

## ***EXCUSATIO NON PETITA... O QUIZÁ MEJOR CAPTATIO BENEVOLENTIAE***

Parece conveniente y necesario que, en la introducción de cualquier obra escrita, el autor, o los autores, dediquen unas líneas a justificar el porqué de su producción y los beneficios ocultos o evidentes de su lectura. Los autores de esta obra no lo harán porque sería un contrasentido respecto a su propuesta. Este libro es un homenaje a la acción de elegir.

Muy a menudo las personas, en el otoño de sus vidas, y una vez separados de su actividad profesional, sienten la necesidad de escribir sus memorias, de explicar cómo hacer las cosas, o reinterpretar la realidad que les ha tocado vivir. Es completamente legítimo el querer trascender y dejar una clara huella por donde hemos pasado y, en definitiva, no ser olvidados. Lo cierto es que muy pocos lo consiguen, a menos que hayan tenido una vida ejemplar repleta de acontecimientos trascendentes para la humanidad.

En la mayoría de los casos, la trascendencia dura lo que dura la memoria de sus coetáneos y poco más. Luego viene el olvido inerte. Por esta razón, los autores de este libro no tienen ninguna voluntad de trascender ni dejar ninguna huella, más allá de un servicio público de «aviso para navegantes».

¿Qué significa esto? Pues que, una vez superado el momentáneo deseo de trascender, explicar cómo hacer las cosas o facilitar las claves para entender la realidad, les invadió un tsunami de realismo que les abocó al punto de comprender que toda realidad está basada en paradojas que no tienen respuestas definitivas, y lo único permanente son las preguntas. ¡En realidad... cuentos chinos!

Por pura observación del momento que nos ha tocado vivir, nos damos cuenta de que estamos infectados por la necesidad de encontrar soluciones inmediatas a casi todo. La duda, la encrucijada, el no saber lo que más nos

conviene, es motivo de desasosiego, trastorno y malestar. El efecto manada, o dicho de otra manera, dedicarse a obedecer, es mucho más sedante que hacerse las preguntas concretas y desgarradoras que conectan con nuestros valores y con nuestro yo más profundo. Es más cómodo, aunque no sea conveniente, hacer como los ñus ante la incertidumbre de cruzar el río Mara en Kenia lleno de cocodrilos hambrientos.

No es de extrañar la proliferación de gurús, santones, hermeneutas iletrados, *influencers* indocumentados, opinadores investidos de oráculos que inundan el espacio mediático de mantras para garantizar una permanencia en paz y feliz dentro de la manada. Hay cierto pánico a afrontar el acto de elegir –de ser uno mismo– y por extensión, al miedo a errar. El error en la elección se vive como un camino hacia una ignominia excluyente del deseado éxito. Un éxito, en muchos casos, tomado prestado por aquellos que deciden el destino de la manada.

Esta, y no otra, ha sido la motivación que ha llevado a los autores a escribir este libro. Saber elegir a través de las preguntas correctas frente a las paradojas de un contexto determinado. ¿Y cuál es el contexto? Aquel en el que más tiempo han permanecido: la vida profesional. Una vida profesional contemplada a través del concepto de carrera y del entorno en el que se produce, sus empresas. En ningún caso puede entenderse el uno sin el otro. Son vidas paralelas con eventos que generan carácter y condicionan su destino.

Las empresas son una creación humana fruto del legítimo deseo del emprendedor de generar riqueza para sí mismo, en una primera instancia, y si es posible a la colectividad que le rodea. Los límites del «que le rodea» hoy en día son tan laxos como el globo terráqueo. Una consecuencia patente de la globalización. En este contexto, se desarrollan las carreras de los individuos, en donde encuentran el caldo de cultivo para hacer crecer sus expectativas y aspiraciones personales.

Es un claro ejemplo de matrimonio de conveniencia, donde el contrato regula los derechos y obligaciones de ambos. Y como todo matrimonio de conveniencia puede disolverse bajo el principio de la voluntad de las partes. La consistencia de la relación suele estar basada en factores regulados, no tanto por el propio contrato, como por la estima y la confianza mutuas. El amor, en genérico, no existe. Existen las pruebas de amor. En este caso es

así. Como en la mayoría de matrimonios existen hechos y situaciones que pueden llevar a mantener la fidelidad hasta el fin de la vida, la separación y/o al divorcio. Todo se resuelve por el cumplimiento o incumplimiento de lo regulado específicamente por el contrato o bien tácitamente.

Rainer Maria Rilke decía que el estilo te denuncia. Así es. Esta obra está escrita en un estilo que denuncia la voluntad de los autores de recuperar una vieja y bella palabra, y tradición de nuestro país, la de dialogar.

Hoy se habla, se palabrea, se apostilla, se asevera, se impone, se argumenta, se discute y, en la mayoría de casos, sin *razonar*. Pues bien, cada capítulo del libro está basado en personajes que hablan donde mejor se puede hablar, sentados en una mesa, degustando viandas y saboreando algunos de los buenos vinos que ofrece la tierra.

Todos los temas son presentados de una manera situacional que hace de hilo conductor para que estos personajes charlen con ánimo de querer escucharse, ponerse en la piel del otro para entender lo que quiere decir, preguntar, e incluso, debatir para enriquecer el contexto, para finalmente dejar unas preguntas al lector. Ningún lector está obligado a contestarlas, porque son personales e intransferibles, pero seguro que le harán pensar antes de elegir si se encuentra en alguna de las situaciones expuestas.

El libro también es un homenaje y un tributo a una docena y media de restaurantes catalanes, de los de toda la vida. Desgraciadamente, algunos de ellos, bien a causa de la pandemia, bien víctimas de la especulación inmobiliaria, nos han dejado, y con más razón deben estar presentes y recordados, porque con su arte en los fogones y su entrañable acogida nos han hecho gozar del placer de comer.

En definitiva, si busca un libro de respuestas y soluciones, este no es su libro. Si lo que busca es ser valiente y auténtico en el momento de elegir y tomar decisiones, entonces lo ha encontrado.

¡Qué lo disfrute con la misma pasión con que lo hemos escrito!



NOTA: Aunque se explica con detalle en el primer cuento, la autodenominación de Cuarteto de Alejandría para ese grupo de amigos, toma como referencia el título de la novela de Lawrence Durrell (1912-1990), y considera la idea de que unos mismos hechos de la vida profesional proyectan interpretaciones distintas según las vivencias y experiencias de cada uno de los partícipes de la historia. Este es el caso de nuestros protagonistas.